

El sentido de la nueva España

POR A. HERNANDEZ CATA

AMOR sincero, hondo, tengo a España que me ha puesto al igual de sus literatos jóvenes más leídos, dándome puesto de honor en sus revistas, en sus librerías, en sus teatros; gratitud tengo a sus preclarísimos ingenios de hoy, por concederme espiritual beligerancia; cariño de segunda patria a Madrid, donde hallé esa hospitalidad inteligente que no cobra réditos. Sólo por constituir premisa ineludible a la argumentación, diré que en periódicos españoles lograron mis obras lisonjeros juicios de Unamuno, de Benavente, de la Pardo Bazán, de Gabriel Alomar, de Manuel Bueno, de Dionisio Pérez, de Andrenio y de otros muchos, y que el «Círculo de Bellas Artes», sin cuidarse de mi extranjería, me eligió Presidente de su Sección de Literatura, obligándome además a formar parte del jurado que ha de discernir uno de los más importantes premios literarios españoles. Queda, pues, dicho, que el movimiento de mi alma tiende hacia España y tiene para su ventura los votos mejores. A ello me inclinan el agradecimiento de bien nacido y el imperativo de raza, ya que entre nosotros la ascendencia es o hispana o etiópica con pocas excepciones.

Pero, a pesar de este amor, mejor dicho, por este amor, quiero ver a España fuera del cauce donde se engendraron sus desventuras. Y antes que una España colonial, militar, anhelo, con muchísimos españoles de la Universidad, del taller y de las campiñas, una España nueva próspera en sí misma, rica en ciudadanos conscientes de los deberes para con el cuerpo, con el espíritu y con sus hermanos; de una España, en fin, que ha de tardar algunos años en forjarse y saturarse a sí misma, antes de que le sea preciso desbordar su superabundancia de población sobre otras tierras.

...La España que creó en Flandes un duque de Alba, que aun hoy sirve para amedrentar a los niños; la España de los Polavieja, los Weyler y los voluntarios que pidieron las cabezas de nuestros estudiantes, es odiosa, por fortuna de España, para el grupo cada día más creciente que no olvida que el progreso es más hijo de la rectificación que del tozudismo y que debe mirarse más hacia el mañana que hacia el ayer. Pregúntesele a Cajal, gloria hispana del mundo, a Rey Pastor, matemático insigne, a quien Einstein respeta y admira, a Pérez de Ayala, cuyas novelas se traducen al francés y al inglés, a Ortega y Gasset, uno de los primeros espíritus filosóficos de hoy, a Xenius,

a Fernando de los Ríos y a tantos más, y ellos dirán que el patriotismo consiste en pretender que todo lo propio es superior a lo del resto del mundo y el patriotismo en esforzarse para que lo sea. Los periódicos más mesurados hablan sin rebozo de «los culpables». Late en el país un ansia de «acabar con el actual estado de cosas». Este es el sentido de la nueva España. Lea mi comunicante la encuesta pública abierta por el periódico *La Libertad*, y verá que cada día tiene el pensamiento en España menos mordaza. Bajo la censura rigurosa y en el nerviosismo de la acción se han dicho aquí «verdades como puños». Y parecía lógico que esa otra España que se expatrió por no haber podido hacerse en el patrio solar vida cómoda; que se oreó de aires de otras tierras, de libertades nuevas, de nuevas costumbres, se orientara hacia el sol del liberalismo y quisiera saber la verdad. Aquí por lo visto falló el cálculo.

Las colonias españolas que crearon en Cuba la obra de beneficencia más prácticamente socializada, sólo han progresado con respecto a España, en el orden material. El falso romanticismo, la pereza, la distancia embrujadora o la fatiga de la ruda labor que su bienestar le ha costado, la apegan a las formas más viciosas del tradicionalismo. Y confunde la crítica con la difamación y repudia a quienquiera vaya a someter su sentimiento a una prueba analítica en pro de la verdad. Sólo así se explica que tantos logreros, por sólo llevar en los labios el nombre sagrado de España con sonos de charanga, efectismos de juegos florales y halagos que repugnan a la sinceridad profunda hayan logrado sus lucrativos favores. No sólo hay que haber nacido en España o en Cuba para ser español o cubano plenamente: precisa merecer los apelativos por la voluntad de engrandecimiento patrio. Mientras un verdadero poeta, cual es Eduardo Marquina, pasó sin obtener de los españo-

les de Cuba la menor atención, cualquier mercachifle, cualquier galleguito listo que pesetee y «tenga mucha simpatía», es exaltado hasta la apoteosis; Azorín, en cambio, siendo escritor ilustre y ex-Secretario de Instrucción Pública, nada izquierdista por cierto, mereció el título de «mal español» por sus tres primeros y únicos artículos enviados a un periódico de la Habana. ¡Mal español Azorín, tan saturado de sustancia hispana!... Anomalías son éstas de explicación compleja, mas de clarísima realidad.

...Si Inglaterra es admirada, señora Eva Canel, no será por haber atropellado a los boers, sino por su insuperado sentido político que la llevó siempre a complementar la acción militar y la lleva hoy a tratar de igual a igual con la rebelde Irlanda. Una comisión de escritores ingleses, presidida por el insigne Wells, acaba de indicar la necesidad de que la Historia se redacte sin ese sentido estrecho de nacionalismo que da a los enemigos de cada país resplandores de réprobos. Con ello ganará la posible fraternidad del mundo. Los países, señora Canel, son grandes no por sus matanzas hechas en nombre de la civilización, sino a pesar de ellas. Y es ridículo decir que cuando los moros tiran, tiran con saña, con ferocidad, y que cuando tiran los españoles tiran patrióticamente, heroicamente. En la guerra ¡ay! hasta la razón se mancha de cólera. Con la mentira y con la adulación no se sirve a la Patria, señora Eva Canel. Los grandes factores de engrandecimiento, los resignados, los abnegados, los esforzados, no tienen tiempo de dedicarse a las pirotecnias del patriotismo. La adulación enmohece los resortes viriles del espíritu y atrofia el sentido de justicia. Es obligación de las colonias españolas ayudar a España en esta empresa ya irremediable; pero si esa obligación es inmediata, obligación perenne es tender hacia el perfeccionamiento patrio, coadyuvar a él, proyectar hacia el futuro lo más limpio de injusticia y de sangre la energía nacional, vigilar las formas administrativas para que no se retrase con peligro y perjuicio el anhelado renacer.

(*El Mundo*. Habana).

A la Federación de Estudiantes de Chile

Amigos y compañeros:

EN los números de JUVENTUD aparecidos después del saqueo y destrucción de sus oficinas por las hordas de la incivilización veo que a modo de aliento a mi labor, piensan dedicarme un homenaje. Y adelantándome a él, y para que no influya lo que hayan de decirme, quiero a mi vez, dirigirles, sacándomelas del

cogollo del corazón, unas palabras que lleguen ahí, por sobre el océano, calientes de indignación, que es hoy ya la única vida que merece vivirse. Y van en castellano de vasco, como era el con que cantó Ercilla la bravura de Arauco.

Esto me recuerda que hace algunos años leí, con mis propios ojos, en el hueco de una ventana del solar de